

Pasión por lo que se hace

CAP 5 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



HISTORIAS EN CLAVE DE MOVIMIENTO Y ARTE



Para los proyectos de vida de Jenny Alexandra López y Mónica Vargas, la forma como se conocieron a sí mismas no es coincidencia. Es el resultado de escuchar sus corazones, trabajar en sus talentos, encontrar su vocación y ponerla al servicio de los demás.

POR TANIA ALEJANDRA CALDERÓN RAMÍREZ

E

n 2022 nació **Rapsodias de recuperación en clave pos-COVID**, un proyecto de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, la Facultad de Creación y diferentes unidades de la Universidad del Rosario, y el Hospital Universitario Mayor Méderi. Este fue el ganador de la convocatoria *InnovAcción en Tiempos de Transformación*, promovida por la Vicerrectoría y liderada por la Dirección Académica de la Universidad durante 2021.

El objetivo de *Rapsodias* es usar el canto como herramienta para la recuperación

de la salud emocional y cardiopulmonar de pacientes afectados por el coronavirus, a través de dos etapas. Primera, la formación de estudiantes de las ciencias de la salud y de las artes para que luego apliquen sus conocimientos y creaciones en algunas personas en proceso de sanación. Segunda, cantar una canción con los pacientes para honrar el camino de recuperación y su vida.

Estas son dos de las voces detrás del proyecto.





QUÉ HAY DETRÁS DEL CANTO

En 2012, un año antes de que **Jenny Alexandra López** terminara su bachillerato, tuvo la oportunidad de ver en escena *La más grande historia jamás contada*, un musical de la compañía Misi. “Lo que yo sentí ese día es lo que quisiera sentir siempre”, narra emocionada mientras recuerda que la chispa que sintió en ese momento fue la respuesta que buscaba sobre su futuro.

Ese día la acompañaban su mamá y su hermana. Por cosas del destino, su silla era en la última fila de platea, al lado de la consola de luces y sonido, justo donde ese día se encontraba María Isabel Murillo Samper (QEPD) –la reconocida Misi–, fundadora de la compañía. De un momento a otro, se apagaron las luces y se empezó a proyectar una luz negra que mostraba diferentes figuras, y a escucharse una voz que cantaba “*En el principio, Dios creó los cielos y la Tierra (...). Y dijo Dios: ‘sea la luz’*”. Y la luz fue hecha para Jenny, quien no podía creer lo que estaba viendo y escuchando; estaba tan conmovida que no podía parar de llorar.

Fueron dos horas de canto y baile durante las que ella trataba de entender qué era lo que pasaba en el escenario y en su interior. En 2013, una vez terminada la secundaria, averiguó en varias universidades sobre qué posibilidades podrían existir para su camino profesional. Eran muchas las opciones, pero ninguna resonaba en el fondo de su corazón.

En 2014 decidió ir nuevamente a Misi, donde para ese entonces se ofrecía un proceso de formación artística interdisciplinar no profesional en Teatro Musical. Aunque no era la carrera que su familia esperaba, su madre la apoyó en todo el proceso de ingreso y la acompañó para



↑ **En la actualidad, además de adelantar el último semestre de su carrera,**

Jenny se dedica a su propio Emprendimiento: Programa de arte para el desarrollo integral infantil.



↑ **Su madre la apoyó en todo el proceso de ingreso** y la acompañó para conseguir la beca con la que pudo empezar el camino hacia lo que ella tanto anhelaba: teatro musical.

conseguir la beca con la que pudo empezar el camino hacia lo que ella tanto anhelaba.

En contraprestación a este beneficio, Jenny trabajaba como monitora de las sesiones dirigidas a los niños entre los dos meses y cinco años que hacían parte del nivel de estimulación artística temprana de la compañía. Durante dichas sesiones apoyaba a los niños en sus necesidades básicas para sentirse a gusto con el espacio, a la vez que ayudaba a contenerlos emocionalmente cuando no querían estar allí.

Ese fue su primer contacto con la pedagogía, de la que finalmente se enamoró. De ahí en adelante, para seguir respondiendo a los requerimientos propios de su beca, buscaba apoyar las clases de los más pequeños. “No era solo por el cuidado de los niños, sino porque admiraba mucho la labor de los profesores. Yo siento que era una alumna más; aprendí mucho de ellos”, asegura.

Gracias a ese gusto y pasión, poco a poco comenzó a tener más responsabilidades, principalmente haciendo los reemplazos temporales de algunos profesores; fue entonces cuando diseñó sus propias metodologías y empezó a demostrar sus destrezas para manejar grupos. En el área de los bebés dictaba estimulación a través de la música, el movimiento, la danza y lo sensorial. Eso le permitió construir con-

“LO QUE YO SENTÍ ESE DÍA ES LO QUE QUISIERA SENTIR SIEMPRE”, NARRA JENNY, EMOCIONADA, MIENTRAS RECUERDA QUE ESA CHISPA QUE SINTIÓ AL VER “LA MÁS GRANDE HISTORIA JAMÁS CONTADA”, UN MUSICAL DE LA COMPAÑÍA MISI, FUE LA RESPUESTA QUE BUSCABA SOBRE SU FUTURO.



↑ **Para seguir respondiendo a los requerimientos propios de su beca, Jenny buscaba apoyar las clases de los más pequeños.**

“No era solo por el cuidado de los niños, sino porque admiraba mucho la labor de los profesores. Yo siento que era una alumna más; aprendí mucho de ellos”, asegura.

fianza con los padres, quienes le compartían sus necesidades o dudas sobre el desarrollo comunicativo de sus niños o respecto a su rendimiento escolar. Lo que vino enseguida fue un proceso lógico: averiguar por carreras que le permitieran complementar lo aprendido desde el Teatro Musical y la pedagogía para poder acompañar a los niños y a sus papás con dichos procesos.

En 2018 la respuesta fue la Fonoaudiología. Estudiando ese pregrado, por un lado, podría aprender desde las ciencias de la salud cómo cuidar la voz. Por otro lado, con los niños podría trabajar el desarrollo lingüístico y comunicativo, al mismo tiempo que ayudaría a su familia y a los mayores que comienzan a experimentar problemas en la audición.

En la actualidad, además de adelantar el último semestre de su carrera, Jenny se dedica a su propio emprendimiento. Una vez se graduó como profesional de Teatro Musical de Misi fue contratada directamente por la escuela como docente y así pudo pagar la universidad e iniciar sus estudios en Fonoaudiología.

Pero la llegada de la pandemia le impidió continuar con las clases para los más pequeños; la virtualidad no era una opción

para lo que enseñaba. Así las cosas, el espíritu creativo de Jenny se despertó para dar luz a un pre jardín musical digital para niños de tres y cuatro años que tenían clases con ella en la escuela, pero que, por el confinamiento, no pudieron ingresar a los procesos de educación formal. Lo aprendido en Misi y en lo que llevaba de su carrera fueron su materia prima para desarrollar este emprendimiento. A él también se unió su hermana, recién graduada como fisioterapeuta de la misma universidad.

Esa idea traspasó fronteras. Una prima suya que vive en Estados Unidos le pidió apoyo con el proceso de educación de su hija durante la cuarentena y, por recomendación suya, fueron llegando más niños, no solo para la formación artística, sino también para que les enseñaran español, algo en lo que la fonoaudiología puede aportar mucho. Entonces, esa idea inicial mutó y así nació un programa de aprendizaje del español a través del arte. Aun cuando las condiciones de presencialidad en espacios académicos ya han vuelto a la normalidad, Jenny continúa trabajando en su ejemplar iniciativa.

En 2022, cuando se postuló para participar en *Rapsodias*, le preguntaron por qué podría ser una de las indicadas para participar en el proyecto. Entonces, no solo contó su camino personal y académico, sino que también habló de su creencia, la que en parte la ha acompañado en cada paso, la que le dice que el arte puede sanar.

“Cuando estuve en práctica clínica tuve a una paciente con un estado de salud bastante complejo: no abría los ojos y ya estaba en cuidados paliativos. Para hacerla sentir mejor, en una consulta les pregunté a sus familiares qué música le gustaba a ella y me dijeron que la católica; un día, mientras hacíamos la terapia le canté una de las canciones que yo cantaba durante las misas cuando era pequeña y, por primera vez, abrió los ojos. Enseguida, los gestos y los pestañeos con sus ojos se convirtieron en su medio de comunicación. Aunque seguía mal, con eso su familia pudo darse cuenta de que seguía ahí”, recuerda.

Con su historia y argumentos, Jenny Alexandra logró ser escogida para participar en el proyecto con la convicción de que la fonoaudiología y el arte pueden acompañar a los pacientes que hoy en día sufren las secuelas de la COVID-19. Aquellos que hoy tienen una segunda oportunidad para sanar y vivir -ojalá- con el poder del arte.

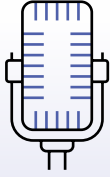


↑ **Redes sociales**

Jenny López
@Jennya.lopez,
@Tope.pum

Mónica Vargas
@monicavargas





↓ CÓMO FUNCIONAN LAS RAPSODIAS

Trabajan en la creación de una canción. No cualquiera, una canción para cantar con los pacientes en proceso de recuperación.

Aproximadamente 11 estudiantes se reúnen cada lunes durante el proceso de formación.

Esa canción debe reflejar todo lo aprendido conceptualmente: cómo trabajar con la respiración, fonación y articulación.

Pero no solo eso. **La canción es la unión de muchas disciplinas.** Incluye la danza, el movimiento del cuerpo y la técnica vocal con un toque de sanación.

El objetivo es saber acompañar en el canto. También honrar el cuerpo, la vida, las segundas oportunidades y a quienes ya no están.

EL OBJETIVO DE RAPSODIAS ES USAR EL CANTO COMO HERRAMIENTA PARA LA RECUPERACIÓN DE LA SALUD EMOCIONAL Y CARDIOPULMONAR DE PACIENTES AFECTADOS POR EL CORONAVIRUS.

MÁS QUE UN CUERPO

Mónica Vargas Rodríguez tiene 27 años y está en octavo semestre de Fisioterapia. Llegó al proyecto *Rapsodias de recuperación en clave pos-COVID* gracias a que mientras adelantaba sus prácticas en hospitales podía darse cuenta de cómo la fisioterapia y el arte tenían un impacto positivo en los pacientes. Sobre todo, porque le llamaba la atención aprender sobre nuevas herramientas que pudieran acompañar el proceso de la fisioterapia desde lo sensible y lo sensorial; tal vez allí había algo poderoso que podría explorar. “A uno en la carrera le enseñan lo estructural y lo conceptual, pero a veces se quedan cortos en lo emocional, en lo humano”, comenta.

Para ella este es un mundo completamente nuevo. Nunca en su vida había tomado clases de música ni de arte; todo lo que ahora sabe sobre cómo el cuerpo se sincroniza con la música y responde a esos estímulos lo ha aprendido en el proyecto. “Yo no sabía nada de tonos, ni de puentes, ni de timbres, ni de nada de esas cosas”, dice sonriente. Su curiosidad sobre los efectos físicos del canto fue lo que la llevó a postularse al proyecto.

Toda su vida ha trabajado con la corporalidad; por más de 15 años vivió como deportista de alto rendimiento en las disciplinas de patinaje de carreras y ciclismo de ruta. Fue en ese medio donde se dio



↑ **“Lo que yo quiero que la gente entienda** es que la actividad física es independencia, es empoderamiento”, enfatiza Mónica Vargas.



← **La vida universitaria ha llevado a Mónica a vivir valiosas experiencias** en distintos frentes: como integrante del Consejo Estudiantil y como tutora.



← **Mónica ha trabajado Toda su vida con la corporalidad;** por más de 15 años vivió como deportista de alto rendimiento en las disciplinas de patinaje de carreras y ciclismo de ruta.

cuenta de que le llamaban la atención las ciencias de la salud, pero quería combinarlas con el deporte, su gran pasión. Durante los primeros seis semestres seguía con sus prácticas deportivas mientras estudiaba, pero luego tuvo que tomar la decisión de dejar el deporte para dedicarse completamente a las exigencias de la academia. “Yo pienso que de todas maneras el deporte se queda con uno, así no sea de manera competitiva. Es un estilo de vida. El espíritu competitivo no se va; lo que pasa es que se dirige hacia otro lado; en mi caso fue hacia la universidad”, explica.

Cuando tenía ocho o nueve años llegó al patinaje para canalizar toda la energía y la hiperactividad que desbordaba. Desde ese momento sus entrenadores advirtieron que poseía las cualidades de una gran deportista, por ello la invitaron a entrenar todos los días para empezar a prepararla en el camino de la competencia. Con disciplina y pasión logró entrar a la Selección Bogotá de Patinaje, y siendo parte de ella tuvo la oportunidad de participar en los Juegos Deportivos Nacionales. El ciclismo llegó como un deporte complementario: en las mañanas se subía a la bicicleta y en las tardes asistía a su entrenamiento regular de patinaje; eso le permitió descubrir que también podría competir en el ciclismo. Así consiguió que un equi-

PARA MÓNICA, ESTE ES UN MUNDO COMPLETAMENTE NUEVO. NUNCA EN SU VIDA HABÍA TOMADO CLASES DE MÚSICA NI DE ARTE; TODO LO QUE AHORA SABE SOBRE CÓMO EL CUERPO SE SINCRONIZA CON LA MÚSICA Y RESPONDE A ESOS ESTÍMULOS LO HA APRENDIDO EN EL PROYECTO RAPSODIAS.

po la patrocinara y, finalmente, empezó a formarse de lleno como ciclista.

“Era un trabajo. Madrugaba a entrenar, iba a estudiar, después iba al gimnasio y finalizaba mi día con natación. Me costaba mucho enfocarme en la universidad. Nunca me iba mal, pero era difícil”, añade. Con lo que ganaba pagaba el semestre y, eventualmente, recibía apoyos del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD). Cuando llegó la pandemia se disminuyeron notablemente sus ingresos por la cancelación de las competencias. Esa crisis la obligó a poner en la balanza sus sentires porque, por un lado, no estaba disfrutando del todo sus estudios y, por el otro, tampoco estaba dedicada ciento por ciento al deporte. Así tomó la decisión de enfocarse en la universidad, y ahora que lo piensa está segura de que fue la mejor opción. Posteriormente, su dedicación y disciplina le ayudaron a conseguir una beca.

La vida universitaria la ha llevado a vivir valiosas experiencias en distintos frentes: como integrante del Consejo Estudiantil y como tutora, entre otros. “Yo no sabía que tenía cualidades para enseñar, pero ha sido un gran descubrimiento”, acota mientras explica que es un talento que descubrió por comentarios que le hacían sus compañeros sobre sus comprensiones respecto a algunos temas. También ha hecho parte de varios de grupos de investigación sobre la fisioterapia en el mundo deportivo y ha participado en el grupo de voluntariado Seres, donde encontró que tiene una vocación social, la que también en el fondo la llevó a conectar con *Rapsodias*. Con esta última espera poner al servicio de las personas su pasión y conocimiento sobre el cuerpo y el deporte. “Lo que yo quiero que la gente entienda es que la actividad física es independencia, es empoderamiento”, enfatiza.